

La autoridad y el gobierno que Cristo excluyó de su iglesia

Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

—Mateo 20:25-28

Aquí Cristo excluye el poder y la autoridad que brota en la corrupta naturaleza humana, que una y otra vez brotaba aun entre los discípulos. Aquí lo excluye en absoluto fuera de la iglesia, y dice explícitamente que no quiere nada de eso entre ellos, nada de esa grandeza, nada de esa autoridad. Entre los gentiles hay hombres grandes, hay príncipes, y ellos se enseñorean sobre los inferiores, y ejercen autoridad y dominio sobre ellos; "mas entre vosotros no será así."

El gobierno de los gentiles era una sombra, al igual que el gobierno de los judíos era sombra. El uno de la muerte, el otro de la vida; el uno de las tinieblas, el otro de la luz. El uno era el imagen de Satanás, príncipe de maldad; el otro de Cristo, príncipe de justicia y paz. Los dos eran velos que escondían los dos reinos.

En el gobierno de los gentiles había naciones, príncipes, leyes, gobernantes, dominios, autoridades, etc., pero todos en la caída, todos en la oscuridad, todos en la transgresión contra la vida. Todo era corrupto en aquel entonces, mas en el reino de Cristo no puede haber ninguna imitación de aquello, ninguna similitud de tales cosas, nada de ese tipo de ley, nada de ese tipo de gobierno, nada de ese tipo de autoridad, nada de ese tipo de ira contra los transgresores, nada de ese tipo de trato a las personas, nada de ese tipo de daño o perjuicio a nadie. *No hay ningún daño en el santo monte de Dios;*¹ allí hay un cetro recto, un cetro dulce, un cetro espiritual, que en el poder de la vida llega al espíritu, pero no toca al hombre exterior.

Aquí Cristo excluye dos cosas de las que brota toda la malicia en la iglesia (toda la tiranía y la opresión de las conciencias de los hombres, y por causa de conciencia opresión de sus personas, sus bienes, y sus libertades): Primero, *la grandeza*; segundo, *el ejercicio de dominio y autoridad* por los que quieren ser grandes en la iglesia.

El tipo de grandeza que hay en el mundo significa la destrucción de la vida de Cristo, y el dominio y la autoridad entre las naciones significan el derrocamiento del reino de Cristo. Establece otro poder que no es de Cristo, otra grandeza que no es de

¹ Isaías 11:9

Cristo, otra autoridad que no es de Cristo, y de esta manera carcome la virtud y la vida de su reino, y lo hace parecido a cualquiera de los reinos de este mundo.

"Entre vosotros no será así." Hay que excluir ese espíritu de entre vosotros; este espíritu ambicioso, este espíritu jactancioso, mandón, que se goza en ser grande, que se goza en tener dominio, que quiere exaltarse porque ha recibido una dádiva, y quiere someter a los demás. Entre los discípulos de Cristo tal espíritu ha de ser subyugado, o lo arruinará todo. El Señor da gracia y conocimiento para otra cosa, no para que algunos se supongan grandes y rijan sobre otros. El que, por esta causa, se siente apto para gobernar sobre las conciencias de los demás, y para hacer que se sometan a lo que él conoce o supone que es verdad, tal persona pierde su propia vida; y además hasta el punto que él prevalezca sobre ellos, destruye la vida de los demás. Hablar de cosas verdaderas no hace tanto bien como decirlas desde lo puro, y transmitírselas a los puros. La vida fluye desde el vaso de vida en uno hacia el vaso de vida en otro, y las palabras, aunque sean muy verdaderas, no pueden transmitir la vida a otro si la vasija viva no está abierta en el uno, y es abierta en el otro.

Pregunta: ¿Cómo se puede excluir o rebajar ese espíritu ambicioso para que no dañe al discípulo en el que se alza; o si se alza, para que el daño se limite sólo a él, sin perjudicar a la iglesia?

Respuesta: Cuando este espíritu empieza a levantarse en alguien el afectado ha de luchar en su contra tan pronto lo reconoce por cualquier indicio; ha de rebajarse a sí mismo tanto como el espíritu malo lo enaltece. Tiene que obedecer aquello que le enfrenta la cruz a ese espíritu, y así rebajarse y someterse en el servicio y ministerio a los que son pequeños a sus ojos. En vez de reinar sobre ellos, que se postre bajo ellos; que se fije y conozca la vida aun en los más bajos, para servirla, porque este es su debido puesto. Lo que quiere reinar ha de servir; lo que quiere ser grande ha de ser pequeño; y el más pequeño ha de ser una nación. Lo bajo ha de alzarse, y tú no mereces alzarte con lo bajo más allá de tu capacidad de servirlo, tanto en tí mismo como en los demás. Por lo tanto, si tienes aspiraciones, si tienes una mente dispuesta a reinar, si piensas que estás preparado para enseñar a causa de lo que has recibido, húndete, quédate bajo, toma la cruz para aplastar a aquel espíritu orgulloso, haz que se doblegue y que sirva, deja que la vida en cada cual se levante por encima de aquel espíritu y lo pisotee; después puede ser que el espíritu que sí es apto para enseñar se levante en tu interior, sin duda, apto para reinar en el Señor. Mientras éste tiene el dominio puedes servir al Señor, a su verdad y a su pueblo; pero si aquel otro se levanta de nuevo, tienes que rebajarte de nuevo; si no, el espíritu malo conseguirá dominio sobre ti, y aquel espíritu reinará sobre la vida en ti y en otros con fuerza y

crueldad. Si un hombre es fiel a Cristo, puede controlar aquel espíritu malvado y ambicioso cuando se alza por primera vez. Pero si aquel espíritu es apreciado, si el afectado se somete y le permite levantarse, a duras penas se derrumbará después. Por lo tanto los discípulos, la iglesia de Cristo, han de vigilar contra todo espíritu de este tipo, para aplastarlo, para dar testimonio en su contra, para darle la espalda, para tirarlo al piso, para ponerlo en su debido lugar; es decir, debajo de todos, para que así suministre a todos, sin permitirle levantarse, como dice versículo 26, "será vuestro servidor." Éste es su lugar, ésta su labor, por la autoridad de Cristo. El que quiere ser grande, el que quiere reinar, que sirva a los demás. Reconocedlo allí, si acepta quedarse allá abajo, si acepta ser fiel allá, puedes tener unión con él. Pero en su temperamento ambicioso, en su deseo de reinar, en su deseo de enseñar lo que haya recibido, o lo que ya le fue dado anteriormente, hay que negarlo y darle la espalda.

Si se hubiese obedecido esta regla de Cristo, el poder del anticristo nunca habría podido levantarse, y los sufridos e inocentes corderos no habrían sido desgarrados por los lobos tan a menudo. ¡O almas miserables! Con tanta sencillez van allá en busca de consejo saludable donde antes gustaban de refrigerio, sin sospecha ninguna de lo que después se ha levantado allá; de tal manera se entregan al dominio de una cosa mala, aceptan la dirección de un espíritu malo, y traicionan su propia sencillez.

Cristo exhorta a sus discípulos a seguir su propio ejemplo, "como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, etc." (versículo 28). Si hubiera alguien con derecho a ser grande, ciertamente ese es Cristo. si hubiera alguien con derecho de ejercer autoridad, ciertamente Cristo; si hubiera alguien que merecía alzarse por haber recibido cualquier dádiva, ciertamente Cristo. Sin embargo Cristo no asumía ese tipo de grandeza, ni ejercía ese tipo de autoridad, sino que era siervo. Usaba la dádiva del Espíritu del poder de la vida, por la que el Padre lo llenó, para ministrar y servir. Jamás se enseñoreaba sobre las conciencias de sus discípulos, sino que los toleraba y les tenía misericordia por sus debilidades. ("¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? ... El espíritu está dispuesto," dijo, "pero la carne es débil.")² No les declaró a ellos lo que él sabía que era verdad, insistiendo que lo creyeran, sino se quedó conforme con la condición de ellos, y esperaba para que sus capacidades crecieran, satisfecho con la honestidad e integridad de sus corazones aun en su condición débil. Tampoco luchaba para reinar sobre el mundo, ni mandó que descendiera fuego del cielo cuando no querían recibirlo,³ ni expresó cólera cuando le rogaron que se fuera de sus contornos,⁴ ni oró para recibir doce legiones de ángeles⁵

² Mateo 26:40-41

³ Lucas 9:53-54

⁴ Marcos 5:17

cuando llegaron a traicionarlo y procuraron su muerte con tanta maldad. Al contrario, dio la vida que había recibido de su Padre en rescate por sus discípulos y hasta por sus enemigos. Notad esto: no usó lo que el Padre le dio para levantarse por encima de otros, ni para que su palabra fuera recibida como ley, sino que esperaba hasta que en sus discípulos y en la gente fuera abierto aquello que era capaz de recibir su testimonio. Usó su poder de vida, la plenitud del Espíritu, para servir con más abundancia, para esperar con paciencia que se cumpliese la voluntad del Padre. Aunque Jesús no recogió a Israel, sin embargo quedó manso, y paciente, sosegado en la voluntad de él que lo había mandado. En vez de reinar sobre todos, sirvió a todos, y dio esa vida (que merecía reinar) "en rescate por muchos" (versículo 28).

"Su reino no era de este mundo,"⁶ y no buscaba ninguna grandeza ni autoridad según este mundo, ni sobre los judíos, ni sobre los gentiles, ni sobre sus propios discípulos. Servía a todo el mundo, quería el bienestar de todos. La vida en él iba a reinar sobre todos, sin embargo aquí servía a todos, sufrió para con todos, y por todos, y ése era su camino hacia la corona. Después de cumplir su carrera y su servicio, después de perfeccionar sus sufrimientos, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas⁷ donde ahora reina sobre todos, porque Dios lo hace rey de justicia. Todos sus discípulos han de caminar según este modelo. Cuanto más vida reciben, tienen que ofrecer más en ministerio, tienen que servir más. No se les permite enaltecerse por las dádivas recibidas; no se les permite enseñorearse sobre los demás, ni proclamar su conocimiento y doctrina para que los demás se sometan a ese conocimiento y doctrina. Han de esperar en su servicio, hasta que el Señor abra el camino para entrar en los corazones y sembrar su verdad ahí; también han de esperar para que él lo riegue y lo haga crecer.

Pregunta: Pero, ¿no habrá grandeza alguna ni autoridad entre los discípulos de Jesús, o en la iglesia de Cristo? ¿Puede cada cual hacer lo que le venga en gana, entregarse a sus propias fantasías e imaginaciones, a los inventos de su propio corazón corrupto? ¡Qué construcción más confusa sería! Ciertamente esto no puede seguir siendo Zion, sino que pronto se convertirá en Babilonia, en un montón de desorden y confusión.

Respuesta: No puede haber ese tipo de grandeza, ni ese tipo de autoridad; sin embargo, sí hay grandeza y autoridad apropiada a la condición de los discípulos y apropiada al tipo de reino al que pertenecen. Sí hay leyes, sí hay gobierno, sí hay gobernadores, sí hay reino, sí hay sumisión — pero todos en el Espíritu, todos

⁵ Mateo 26:53

⁶ Juan 18:36

⁷ Hebreos 1:3

apropiados a lo que necesita ser gobernado, pero ningún gobierno de la carne, según la carne. El reino de Cristo no es de este mundo; así mismo su iglesia y su pueblo no se rigen según este mundo. Al contrario, lo que se une en su Espíritu, lo que su Espíritu recoge, es espiritual. Lo que es gobernado son los espíritus de su pueblo, y han de ser gobernados por su Espíritu espiritualmente, y no según la carne.

De esta manera Cristo mismo, aunque sirvió a sus discípulos, era también su Señor y su Maestro, y reinó sobre ellos en el Espíritu y la vida del Padre. De la misma manera los apóstoles y los demás ministros de Cristo tenían la responsabilidad en el Espíritu de cuidar las iglesias, y recibieron la autoridad en el Señor, por su Espíritu, para gobernar los espíritus de su pueblo. No recibieron autoridad para gobernar por su propia voluntad según la carne, ni señorío para dar órdenes, sino al contrario, autoridad en la luz y el poder del Espíritu para adentrarse en la conciencia de cada cual ante la vista de Dios, brindando ministerio a cada cual en el Espíritu según su capacidad y madurez, esperando con paciencia para que Dios proveyera el alimento y la nutrición, y fortaleciese sus espíritus por ese medio.

"Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas."⁸ He aquí el gobierno, he aquí la ley de reino y sumisión dentro de la vida.⁹ Cada persona que siente una medida del Espíritu en sí mismo, aprende por medio de esa medida a reconocer y someterse a una medida mayor del mismo Espíritu en otro. El que no tiene ninguna medida del espíritu de Dios, no es de Dios, no es de Cristo. Pero el que ha recibido una medida del Espíritu, en ese mismo Espíritu siente la medida en otro y reconoce esa medida del Espíritu en su lugar y servicio; al conocer ese movimiento del Espíritu en otro no quiere apagarlo, sino que se somete con gozo y deleite. Cuando el Espíritu se mueve en alguien para hablar, el mismo Espíritu mueve a los demás a someterse y a ceder paso. Es de esta manera que, mientras cada cual se aferra a su propia medida en el Espíritu, no puede haber desorden sino sumisión verdadera en cada espíritu. Donde no existe este gobierno interior, ninguna regla ni orden exterior lo puede sustituir, aunque se establezca por consentimiento mutuo, porque esto es carnal, y acepta de lo carnal, y destruye el verdadero orden, reino, y sumisión.

Los apóstoles y ministros de Cristo vienen de Cristo con un mensaje de vida y salvación, con un testimonio de la buena voluntad de Dios y su amor para con la humanidad. Indican el camino de la muerte a la vida, del cautiverio a la libertad, de la ira y destrucción a la paz y salvación. Lo que han visto, lo que han sentido, lo que han gustado, lo que han tocado, lo que los ha redimido y salvado, todo eso es lo que

⁸ 1 Corintios 14:32

⁹ "*in the life*" — la traducción convencional "en la vida" no capta el significado del uso singular en inglés, que aquí es "en o dentro de la vida espiritual o la vida de la iglesia." En otros casos como "in the Life and Power," quiere decir "en la presencia de Dios, o Dios como Luz Interior."

proclaman a otros según son movidos, según son enviados, según son dirigidos y ayudados.

Ellos predicán a la conciencia humana ante los ojos de Dios. Abren la verdad que conocen, dan su testimonio por medio de la moción, la guianza, y el poder del Espíritu, y le dejan al Espíritu demostrárselo a las conciencias de otros según le plazca. Ellos no son nada, no pueden ser nada, no pueden convertir a nadie a Dios; pero el poder que habla por ellos, ese mismo poder labra según le plazca en la conciencia de otros. He aquí el comienzo del gobierno de Cristo en el corazón: cuando su verdad le lleva convicción a la conciencia, y la conciencia se siente halada a someterse a él, entonces Cristo le impone su yugo, y toma para sí guiarla, la ama y la aprecia, la limpia, la consuela, le da orden según le plazca. Sólo él la preserva pura, inocente, mansa, humilde, receptiva a lo que el Espíritu le imprime. Mientras la conciencia sigue fiel y tierna hacia él, el gobierno de Cristo se intensifica interiormente; pero cuando la conciencia se endurece, o se sujeta a la voluntad humana, otro espíritu impone dominio sobre ella.

Por lo tanto, la gran labor de los ministros de Cristo es mantener la conciencia abierta a Cristo; evitar que los hombres reciban las verdades de Cristo como si fueran de ellos, o más allá de cómo el Espíritu las abra; y evitar que imiten las prácticas de los ministros más allá de lo que el Espíritu guíe, dirija, y persuada. Esta labor hace falta porque la gente está muy dispuesta a recibir como verdad lo dicho por aquellos de quienes tiene una alta opinión, y está dispuesta a imitar sus prácticas. Por esta disposición hacen daño a su propio crecimiento y ponen en peligro sus propias almas. Si yo acepto algo como verdad antes de que el Señor me lo manifieste por su Espíritu, pierdo mi guía y estoy siguiendo sólo el consejo de la carne, que es muy ávida de recibir verdades y de precipitarse a prácticas religiosas sin ser movida por el Espíritu. La cosa más importante en la religión es mantener la conciencia pura ante el Señor, conocer el guía, seguir el guía, recibir de él la luz por la que yo he de andar; no aceptar cosas como verdades porque otros las ven como verdades, sino esperar hasta que el Espíritu me las haga manifiestas; no precipitarme hacia adoraciones, deberes, rituales ni prácticas porque otros son dirigidos hacia estas cosas, sino esperar hasta que el Espíritu me dirija hacia ellas. "El que se apresura a enriquecerse" (aun en la religión, precipitándose hacia conocimiento, adoraciones y rituales antes de sentir guianza verdadera y clara) "no será sin culpa."¹⁰ El Señor no lo considerará inocente cuando venga en el día de visitación a pedir cuentas por adulterio espiritual e idolatría. Los apóstoles ejercían gran ternura en este aspecto. Aunque sabían con certidumbre infalible lo que debía de ser creído, sin embargo no se enseñoreaban sobre la fe de los

¹⁰ Proverbios 28:20

demás, sino que esperaban hasta que aquél que sí es señor de la fe abriera el camino en las conciencias de los demás. No se atrevían a girar la llave para que entraran la verdad y la convicción en los espíritus de los demás (cosa que hoy en día muchos han estado muy prestos a emprender), sino que los dirigían hacia aquél que sí tenía la llave, para que la gente esperase la convicción e iluminación de sus mentes, y las recibieran de él cuando sintieran que él se las proclamaba.

"Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente,"¹¹ dice el apóstol. Guardaos de recibir las cosas antes de tiempo, guardaos de precipitaros a prácticas antes de tiempo, guardaos de hacer lo que veis que otros hacen. Al contrario, esperad vuestra propia guianza, esperad hasta estar plenamente convencidos por Dios con respecto a su voluntad para con vosotros. Aunque yo sé que esto es verdad, sin embargo no lo recibais hasta que Dios lo haga manifiesto a vosotros. Recibid la verdad de su mano, esperad hasta que él os la dé. Lo principal en la religión es excluir la parte equivocada, la parte precipitada; evitar que el nacimiento ilegítimo se precipite en quehaceres, se aproveche de aperturas, se aferre a promesas. Al contrario, lo principal es sentir el heredero nacido de la simiente inmortal, sentir aquél a quien todo pertenece, y jamás permitir que ese otro nacimiento se enaltezca por encima de él, sino que sea sometido y sojuzgado.

También el apóstol dice, pon atención para que no hagas nada "con duda"; no te precipites, ni tenga prisa; espera la guianza, espera la revelación del Espíritu. Pon atención de recibir todo lo que recibas con fe, de practicar aquello que practiques con fe; porque "todo lo que no proviene de fe, es pecado."¹² Lo que no proviene de fe extravía del principio de la vida, que ha de guiar, y por medio de este extravío retrocedes, deshonras a Cristo, y entras en la condena.

El apóstol amonesta a los creyentes para que tengan cuidado de no empujarse los unos a los otros demasiado rápido, ni juzgarse los unos a los otros en cosas sobre las que algunos pueden tener luz, y otros no. El que come, que no juzgue al que no comió; el que no comió, que no juzgue al que comió. Hasta en cuestiones de adoración, el que observaba un día y guardaba el sábado no debía juzgar a los que no observaban un día ni guardaban el sábado. Los judíos que eran de verdad convertidos, a duras penas podían dejar de observar su sábado, y les era difícil tolerar a los creyentes gentiles que nunca habían aprendido a observar el sábado de los judíos, sino que habían aprendido a estimar todos los días por igual, y a santificarlos al Señor (Romanos 14:5). También a los que apreciaban todos los días, y los dedicaban al Señor (dejando el pecado, descansando en él, porque según el evangelio no hemos de

¹¹ Romanos 14:5

¹² Romanos 14:23

establecer un rito nuevo sino que hemos de entrar por fe en el descanso verdadero, la sustancia de lo que el otro simbolizaba) les era difícil tolerar a los que observaban un día. Aun en los días de los apóstoles, los cristianos estaban muy dispuestos a luchar por una unión y uniformidad falsa en prácticas exteriores y ceremonias, y a juzgarse los unos a los otros injustamente por estas cosas. Observad: no es la diferencia en la práctica lo que rompe la paz y la unión, sino el juzgarse los unos a los otros a causa de prácticas diferentes. El que no guarda un día puede unirse en el mismo Espíritu, en la misma vida, en el mismo amor con el que sí lo guarda; el que guarda el día puede unirse de corazón y alma con el mismo Espíritu y vida que mora en el que no lo guarda; pero el que juzga al otro a causa de cualquiera de estas costumbres se extravía del Espíritu, del amor, de la vida, y rompe el lazo de unión. El que empuja a otro a cualquier práctica antes de que la vida en su interior lo dirija, hace todo lo que le es posible para destruir el alma del otro (versículo 15). Esta es la regla apostólica, que cada cual haga al Señor en sencillez de corazón todas las cosas que hace, sin meterse en la luz de la conciencia de su hermano (así menospreciando a su hermano o juzgándolo porque su luz y sus prácticas son diferentes— capítulo 14:10); que cada cual se aferre a a su propia medida de luz, en esa proporción de fe y conocimiento que Dios le haya dado por su misericordia. He aquí la verdadera unidad del Espíritu: está en la vida interior, y no en una uniformidad exterior. Tal uniformidad no fue necesaria en los días de los apóstoles, ni tampoco lo es ahora; el ojo que tanto mira al exterior no ve la única cosa que sí es necesaria. Si las personas se aferran a Dios, el Señor las guiará a progresar suficientemente rápido, y les dará luz suficientemente rápido. El Señor cuida a tales almas, y conoce cuánta luz, y cuáles prácticas les convienen más. Si los hombres tratan de adelantarse más rápido que la luz con que el Señor los ilumina, esto los derroca, y levanta una cosa equivocada en su interior, y el nacimiento verdadero sufre, mengua, y retrocede.

¡Oh! cuán bueno y cuán delicioso es al ojo verdaderamente espiritual, ver varios tipos de creyentes, varios grados de cristianos en la escuela de Cristo, cada cual aprendiendo su propia lección, haciendo su propio servicio, conociendo, reconociendo, y amándose los unos a los otros en sus distintos lugares y distintas prácticas para con su Maestro, al cual han de rendir cuentas sin pelear entre sí sobre diferencias de prácticas (Romanos 14:4). He aquí el cimiento verdadero del amor y la unión, no que tal persona ande y haga lo mismo que yo, sino que siento el mismo Espíritu y vida en él, y veo que él anda en su lugar, en su propio orden, y su debido camino y sumisión a ese Espíritu. Esto me complace mucho más que si él anduviera en el mismo camino donde yo ando: es más, en la medida en que soy espiritual no puedo ni siquiera desear que él haga lo mismo que yo hasta que el mismo espíritu que

me dirigió a mí le dirija a él hacerlo. Aquél que conoce por experiencia lo que significa recibir verdades del Espíritu y ser guiado por el Espíritu a ciertas prácticas, y también sabe cuán dispuesta la parte carnal es a apresurarse, y cuán peligroso es ese apuro, esa persona no se apresurará a imponer su conocimiento ni sus prácticas en los demás. Al contrario, esperará con paciencia para que el Señor los capacite a ellos para recibir tales conocimientos y prácticas, por temor a que reciban y practiquen antes de tiempo en esa parte que no es capaz de servir al Señor.

De verdad puedo decir esto de mí: nunca sentí en mi espíritu la urgencia de empujar a nadie a que aceptara algo que yo creía que era cierto, ni a que aceptara práctica alguna o forma de adoración que yo observaba o en la que yo caminaba. Al contrario siempre he deseado que el poder y la guianza de la vida fueran por delante de tales cosas; siempre temía que los hombre pudieran recibir las cosas de mis manos, y no del Señor. Cuando yo andaba en la senda de los Independentistas¹³ (que así se llamaban), sentía amor y unión para con los que en sencillez de corazón practicaban otras formas de adoración y andaban en otras sendas, mientras que en la verdadera sencillez y en la vida yo sentía algo de sus espíritus. Bien me acuerdo que yo sentía más unión y amor para con éstos que para con varios de los que eran muy entendidos y celosos por la senda de los Independentistas pero sin embargo algo equivocado había crecido en ellos que les había causado extraviarse de la vida y de la sencillez.

El verdadero gobierno de la iglesia es del Espíritu, y gobierna la conciencia ante la vista de Dios; por lo tanto hay que ejercer gran cuidado y mantenerlo dentro de sus límites, para que nada más gobierne que no sea el Espíritu, y que se extienda el gobierno sólo a lo que debe ser gobernado.

Primero. Hay que tener cuidado para que nada gobierne en la iglesia de Cristo que no sea el espíritu de Cristo: que nada más enseñe, que nada más exhorte, que nada más amoneste ni reprenda, que nada más desgaje ni eche fuera.¹⁴ Todo ministro en la iglesia debe vigilar su propio espíritu para que no se interponga en la obra de Dios, para que no se atreva a ser él quien enseña, quien exhorta, quien amonesta, etc. Cada miembro ha de esperar en la medida del Espíritu que ha recibido para sentir en sí mismo los brotes del Espíritu que enseña y gobierna, para someterse de esta manera no al hombre sino al Señor, para recibir del Señor, para obedecer al Señor. No debe conocer ningún ministro según la carne, sino en el Espíritu recibir y someterse a lo

¹³ Durante la Guerra Civil los "Independentistas" abogaban por una separación completa entre la iglesia y el gobierno y por la libertad de cada congregación local de todo control, sea por el gobierno o por las iglesias organizadas, incluso la iglesia establecida (la Anglicana), la iglesia Romana, o la iglesia Presbiteriana. De la raíz de esta facción surgieron los Congregacionalistas como denominación.

¹⁴ Véase Romanos 11:17

que viene del Espíritu. No debe conocer a Pablo, ni a Apolos, ni a Cefas,¹⁵ sino al Espíritu que brinda ministerio a través de ellos. Puede ser que Pablo se equivoque, puede ser que Apolos se equivoque, puede ser que Pedro se equivoque (es cierto que se equivocó, cuando obligó a los gentiles a judaizar (Galatas 2:14) por lo que Pablo le resistió cara a cara (versículo 11), y también Bernabé se equivocó (versículo 13). Pero el Espíritu no puede errar; por lo tanto la persona que se aferra a la medida del Espíritu dentro de sí mismo no caerá en ningún error de ellos si acaso ellos erraren, sino que tal persona es preservada. La más mínima medida del Espíritu es verdadera, y da juicio verdadero. Pero aquél que recibe una gran medida del Espíritu, por muy grande que sea, si no se mantiene humilde en el Espíritu, sino que por esta causa se enaltece por encima de sus hermanos, es muy probable que tal persona yerre, y haga que otros se extravíen en pos de su error.

Segundo. Hay que tener cuidado de mantener tierna la conciencia, y de no aceptar nada que no esté acorde con la luz en la conciencia. La conciencia es la sede de la fe, y si uno no mantiene la conciencia aferrada a la luz que Dios prende en ella, pronto la fe es llevada al naufragio.¹⁶ La Cristiandad empieza en el Espíritu, que excluye la parte carnal con su sabiduría y razonamiento carnales sobre cosas espirituales; al igual que el comienzo está en la unción, así también debe estarlo en la continuidad. El Espíritu comienza su obra en la conciencia cuando la convence, cuando la persuade, comienza al prender la luz espiritual en la conciencia y al guiar el alma por esa luz. El ojo ha de fijarse en esa luz, y según el crecimiento y la manifestación de esa luz en la conciencia el alma ha de quedarse en su sitio o seguir adelante.

El gran error de las épocas de la apostasía ha sido establecer orden y uniformidad exteriores, y obligar a que las conciencias de la gente se sometieran a tal orden, sea por medio de argumentos de la sabiduría o por la fuerza. La naturaleza del verdadero gobierno de la iglesia es dejar la conciencia en su plena libertad en el Señor, preservar la conciencia fiel e íntegra para ser ejercitada por el Señor, y buscar unión en la luz y en el Espíritu, caminando juntos con dulzura y armonía en medio de diferentes prácticas. Cuán cierto es que la persona que tiene fe, y ve más allá de lo que su hermano ve, puede mantener su fe dentro de sí sin usarla para perturbar a su hermano; al contrario tal persona puede rebajarse y caminar con su hermano según la medida de su hermano; y si el hermano tiene una carga pesada encima, puede prestarle su hombro y llevar parte de esa carga junto con su hermano. ¡Mirad cuán bueno y

¹⁵ 1 Corintios 1:12

¹⁶ Cuando en inglés se usa la voz pasiva para indicar que Dios hace algo sin nombrar a Dios (Espíritu, Cristo, etc.), usamos la voz pasiva en español para indicar este uso especial, que llamamos "voz pasiva teológica." En este caso, sería mejor llamarla "voz pasiva demonológica."

cuán delicioso es ver los hermanos habitando juntos en armonía!¹⁷ Cuan bueno es ver la verdadera imagen de Dios levantada en las personas, ver cómo ellos se conocen y se aman los unos a los otros en esa imagen, soportándose con paciencia los unos a los otros en amor, y ayudándose los unos a los otros en medio de sus tentaciones y angustias espirituales, cosas por las que cada cual tiene que pasar.

Si eres cristiano de verdad, y preservas tu conciencia pura y tierna para con Dios, no la profanes con religiosas prácticas, quehaceres, ordenanzas, etc., mientras no sientas que el Espíritu te dirige hacia esas cosas, porque toda cosa de ese tipo es ídolo, y te manchan de gran manera. También sé tierno para con la conciencia de tu hermano, y no sirvas de instrumento para halarlo a cualquier cosa hacia la cual el Señor no lo dirige. Al contrario, regocíjate cuando lo veas sobrecogerse en la sencillez de su corazón por algo. Si tu hermano mora en esta condición con fidelidad, en el momento apropiado su guía se manifestará a él, y le abrirá su camino. Pero si él tiene demasiada prisa, puede ser que se equivoque al seguir otro guía y ese guía jamás lo dirigirá hacia el reino, sino que lo enredará, alejándolo del reino más y más.

¡O! ¡cuántas personas se han alejado del Señor, precipitándose a la prostitución!¹⁸ ¡Cuántos han perdido la guianza de su Espíritu, y después han ahogado su vida en observancias religiosas! ¡Cuántos han bebido de la copa de fornicación que aparta de la vida, la copa recibida de las manos de la sabiduría carnal! ¡Cuántos han llenado su espíritu con ídolos e imágenes del Nuevo Testamento! ¡Cuántos han endurecido sus corazones y conciencias al seguir las doctrinas humanas, el significado de las escrituras imaginado por los hombres, los deseos y los pensamientos de sus propios corazones!¹⁹ ¿No ha llegado por fin el momento para que los hombres vuelvan hacia el Señor, para que esperen la visitación y la luz de su Espíritu, al que han abandonado por la prostitución, al que han causado dolor en todo lo que hacen? Si algunos sienten y gozan de la guianza del Espíritu de Dios, han de mantener su conciencia tierna hacia él, y presta para escuchar y seguir la voz de aquél que habla en el Espíritu a la parte nacida de él. Esa parte conoce su voz sin equivocarse, y al mantenerse pura no puede dudar sobre esa voz. Cristo dice, "mis ovejas oyen mi voz:"²⁰ la conocen, y no conocen ni siguen la voz del espíritu ajeno, sino que se apartan de aquello en sí mismos y en otros. Lo que no es oveja, que sólo se viste de oveja, grita: "¿Cómo podemos conocer la voz del Espíritu? ¡Puede ser que se nos engañe!" Al contrario, lo nacido de Dios, lo elegido por Dios, no puede ser engañado. Por lo tanto espera a lo

¹⁷ Salmo 133:1

¹⁸ por ejemplo, véase Oseas 4:12-14

¹⁹ véase Lucas 1:51

²⁰ Juan 10:27

nacido del Espíritu, a lo que recibe el Espíritu como guía, a lo que el Espíritu, sin falla ninguna, lleva a salir del engaño. Todos los engañadores están fuera de este nacimiento, fuera de este Espíritu. Es posible que estén en algún tipo de nacimiento elaborado de la letra, que vivan imitando algunas prácticas y ordenanzas derivadas de la letra (que usan como máscara bajo la cual acechan para engañar); pero tales engañadores son ajenos a la vida y poder, a esa sabiduría que engendra el alma para con Dios, que lleva a Dios. Los judíos se equivocaban, y engañaban a sus prosélitos antes de venir a Cristo, igualmente los cristianos (así llamados) generalmente continuaron equivocándose durante toda la apostasía. De cierto, en general no ha habido cristianos verdaderos, sino sólo un perseguido remanente entre ellos, cuya vida no ha sido nutrida ni preservada por doctrinas ni rituales que aprenden de los preceptos humanos, ni por el conocimiento que ellos mismos han recogido; al contrario, su vida ha sido preservada y nutrida por un poco de pan que el Padre de misericordia les daba a diario en el desierto. He aquí la cosa que alimentaba sus almas para subir hacia Dios, aunque muchos de ellos no sabían exactamente qué era lo que los nutría, ni cómo lo habían recibido.

Objeción: ¿Acaso la uniformidad no es hermosa? ¿Acaso el apóstol no exhorta a los cristianos a que sean de un mismo sentir?²¹ ¿No sería algo muy dulce si fuéramos todos de un sólo corazón y un sólo camino?

Respuesta: Es cierto que la uniformidad es bien hermosa y hemos de desearla y esperarla, porque el Espíritu del Señor, que es uno, nos dirige y nos hala hacia la unión. Pero no es hermoso, ni espiritual, ni cristiano que la parte carnal (la parte humana que depende de la sabiduría y el razonamiento) se esfuerce por medios carnales para efectuar una uniformidad carnal que se impone sobre la conciencia tierna y la enreda. El apóstol exhorta a los cristianos a que tengan una sola mente, pero no les manda a que se obligen los unos a los otros a aceptar una sola mente. Al contrario, les manda a caminar juntos dulcemente en la medida en que habían llegado a la unión; pero en aquellas cosas en que había diferencias entre ellos, Dios les iba a revelar más en su debido tiempo (Filipenses 3:15-16). Al que tiene, se le dará.²² El propósito y la obra del ministerio (en sus distintas formas) es hacer que todos lleguen a la unidad de la fe (Efesios 4:13) según cada persona sea capaz de seguir; el propósito no es obligar a todos a aceptar una sola práctica o un solo camino, porque esto destruye la fe y la unión verdadera, y lo mejor que esto puede lograr es ocasionar una apariencia carnal de unión por medio de una forma de adoración y piedad que carcome el poder. Ya se conoce y se da testimonio que en cierta medida sí podemos tener un solo corazón y

²¹ 2 Corintios 13:11

²² Mateo 13:12

un solo camino, bendito sea el Señor. El camino es uno: Cristo, la verdad de Dios. Cualquiera que mora en la fe y en la obediencia a esa luz que resplandece del espíritu de Cristo en el corazón de todo creyente, tal persona ya ha gustado de ese solo corazón y solo camino; tal persona ya sabe que ninguna variedad de prácticas que viene de Dios es capaz de romper la unión verdadera. He aquí ese solo camino: que cada cual se somete a la luz del Espíritu de Cristo que ha recibido de Cristo. Cuando todos moran en eso, se mantiene una sola parte en medio de toda variedad y diversidad de prácticas. Al mantenerse la unión de esta manera, todos por fin llegarán a la unión exterior también, según la luz crece en cada cual y según cada cual crece hacia la luz. Pero hemos de esperar con paciencia recibir esa unión de la mano de Dios (quien tiene la forma correcta de efectuarla, y quien es el único que puede hacerla); la tosca mano humana no debe intentarlo con aspereza y crueldad.

Fuente:

Works of Isaac Penington, Vol 1. Quaker Heritage Press. pp 377-390.

<http://www.qhpress.org/texts/penington/boston.html#page377>